

# La Capilla Sixtina

## UN ESPAÑOL SIN FUTURO

—Don Sixto, le acompaño en el sentimiento.

—¿Por qué, Encarna?

—Porque usted no sale en las últimas listas de futuribles. Usted es un español sin futuro.

—Para el futuro que les espera a los de la lista, mejor no estar.

Pero Encarna ha adivinado que sus palabras me habían causado efecto. Y es que no hay derecho. "Gentleman" saca una lista de "españoles con glamour", y yo no estoy. Han ido saliendo listas de españoles con futuro, y un servidor seguía fuera de juego. Ahora que el futuro parece estar al alcance incluso de los "progres", tampoco me meten en las listas de futuribles.

—Escriba usted a la revista y quéjese.

—¿Y mi amor propio?

—Pues voy a escribir yo. Me van a oír.

Encarna se ha ido a su piso y ha vuelto una hora después con el evidente aspecto de haber sostenido una lucha a muerte con el bolígrafo y la cuartilla.

—Tenga. Lea. A ver qué le parece.

"Muy señores míos:

He leído con ESTUPOR su lista de futuribles. Repito, CON ESTUPOR. Y mi estupor se debe a que en ella no sale mi vecino SIXTO CAMARA, un señor respetable y muy culto, hecho a la medida de la democracia formal. A mi esa democracia ni fu, ni fa. Pero comprendo que es una INJUSTICIA no conceder un papel en el reparto a SIXTO CAMARA. Además le van a dar uste-

des un disgusto de muerte, porque bajo sus maneras de hombre sencillo y modesto se oculta un HIJO UNICO como la copa de un pino. En cualquier caso, dígame a mí quién ha sido el bonito que ha hecho la lista, porque en cuanto me lo vea venir le pongo la dentadura por diadema.

A su disposición,  
Encarna Linares".

He carraspeado. No sabía si dejar descansar el cuerpo sobre la nalga derecha o sobre la izquierda.

—Dígame, ¿está bien?

—Excelente, excelente... pero... Mira, no sé si...

—Nada de timidez. Si a uno le dan una bofetada tiene que devolverla.

—Comprende, Encarna: yo soy un liberal y debo respetar la opinión de los demás.

—Pero yo no soy una liberal y no tengo por qué respetarla. ¿Va comprendiendo?

Sin darme cuenta he gritado.

—¡Y yo no tengo por qué dejarme instrumentalizar por una extremista!

—¡Me está bien empleado por intentar sacar las castañas del fuego a un caduco liberal!

—¡Yo no he pedido que me sacaras las castañas del fuego!

Encarna ha roto la carta casi en mis narices. Ha taconado energicamente hacia la puerta y desde ella se ha vuelto para gritarme.

—¡Yo de usted empezaría a preocuparme cuando no le saquen ni en la lista de españoles con pasado! ■

SIXTO CAMARA

## CIENCIA

### Martin Ryle y Anthony Hewish, Premios Nobel de Física

En espera, en mi opinión, de que pronto coronen a un joven físico americano, en la treintena —Kenneth G. Wilson, de la Universidad Cornell (Estados Unidos)—, por su trabajo genial sobre la mecánica estadística de las transiciones de fase, este 1974 el Nobel de Física ha premiado, de un lado, la inmensa labor realizada en (Radio)Astronomía por el profesor M. Ryle (tanto en cuanto a astrónomo experimental y líder, como en cuanto a imaginativo instrumentista) y a sus colaboradores, y de otro, el descubrimiento hecho en 1967 por esos colaboradores, de los que el líder de subgrupo era el profesor A. Hewish, de los llamados pulsares o radiomanantiales pulsantes, que propusieron asociar a estrellas enanas blancas o a estrellas de neutrones. Las estrellas neutrónicas, materia extraordinariamente densa (unos diez millones de toneladas por centímetro cúbico), fueron previstas teóricamente en 1932 por L. Landau, y, sobre todo, por W. Baade y F. Zwicky en 1934, y J. R. Oppenheimer y G. Volkoff en 1939. Su descripción y entendimiento, aún muy incompletos, exigen hacer llamada a la termodinámica estadística, a la relatividad general y a la física nuclear, si es que se consigue poner las tres juntas en una coherente disciplina. Se piensa que las estrellas neutrónicas (¿algunas de unos diez kilómetros de diámetro?) constituyen las últimas etapas de la vida de cierta clase de estrellas, probablemente estados posteriores de las que han llegado a ser enanas blancas, por compresión gravitatoria de éstas (cuyo tamaño puede ser comparable al de la Tierra).

Bástenos decir que la característica más saliente de los nueve pulsares primeramente localizados es que emiten breves impulsos de ondas radioeléctricas con precisión cronométrica, a intervalos que oscilan entre dos décimas de segundo y dos segundos, con un error de una parte en, al menos, diez millones. En el «primer» trabajo definitivo sobre el asunto publicado por A. Hewish y colaboradores (S. J. Bell, J. D. H. Pilkington, P. F. Scott y R. A. Collins) —en Nature, 217 (febrero de 1968), página 709—, se daba

cuenta de un pulsar cuya señal duraba tres décimas de segundo y de periodo de repetición 1,337 segundos (menos de segundo y medio) localizado en la banda de radiofrecuencia de 2.700 megaciclos.

De primera intención, por lo notable y extraordinario de su regularidad, Ryle, Hewish y colaboradores creyeron haber detectado señales terrestres reflejadas por la Luna, comunicaciones de seres extraterrestres (llegando incluso a denominarlos LGM, hombricitos verdes, en inglés «little green men»)... Sin embargo, ya en marzo del mismo año —en un artículo también publicado en Nature—, Ryle y su colaboradora Judy A. Bailey eliminaban, de acuerdo con los demás del equipo, esas hipótesis en favor de las estrellas enanas blancas o de estrellas neutrónicas, no detectadas hasta entonces.

Si extraordinarios avances se han producido durante los últimos veinte años en la Astronomía experimental, ello se debe a que el astrónomo no limita su trabajo, como antaño, a la región visible de luz. Nuevas partes del espectro luminoso, invisibles al ojo, han sido exploradas, dando lugar a la llamada astronomía infrarroja, de rayos X y radioastronomía. Ocurre que entre un milímetro y treinta metros, la atmósfera y la ionosfera terrestres son transparentes para las ondas de radio, permitiendo así utilizar telescopios terrestres en esa zona del espectro electromagnético. ¡Por primera vez se da el Nobel de Física a unos astrónomos!

Sir Martin Ryle.—Nació el 27 de septiembre de 1918, obtuvo el M. A. («licenciatura») en Oxford, en 1944. Hizo sus primeros pasos radioastronómicos en los servicios militares británicos de telecomunicaciones, durante y después de la guerra. Incorporado a la Universidad de Cambridge, tras recorrer el escalafón correspondiente, fue nombrado catedrático (probablemente sin «oposiciones») y el primero en serlo de Radioastronomía en Cambridge, en 1959. Desde 1958 es director del Mullard Radio Astronomy Observatory (Cambridge). Es miembro de la Academia Soviética de